
I
SEVEN CARDS, ONE DECK
JESUS OF NAZARETH
I

JESÚS — EL PODER DE LA GRATUIDAD

SEMANTIC REALITY 2026 · FOUNDATIONS 16

Todo poder en el mundo pide algo. Un voto. Una compra. Una firma. Una lealtad. Un interés. Incluso el amor, cuando entra en las organizaciones, tarde o temprano presenta la cuenta.

Luego existe una fuerza anómala que escapa a la lógica del intercambio. La gratuidad. Es el poder más antiguo del mundo y, al mismo tiempo, el menos comprendido.

Jesús no fue el comienzo, pero fue el primero en usar el lenguaje de la palabra y convertirlo en una narrativa capaz de caminar sola. No construyó ejércitos. No fundó bancos. No abrió templos. No conquistó territorios. Creó una historia.

Y cuando una historia se vuelve lo bastante fuerte como para sobrevivir a su narrador, nace algo que el poder reconoce de inmediato: la influencia. Fue entonces cuando nació el interés. No el interés de amarlo. No el interés de comprenderlo. El interés de dirigirlo sin tener que combatirlo.

Como narrador, esta es la visión que imagino. Un hombre con túnica. Alto. Guapo. Pelo largo. Bien afeitado. Camina entre una multitud ruidosa y, sin alzar la voz, aun así consigue hablar. No habla a todos. Habla a cada uno. Pocas palabras. Las justas. Palabras que no mandan. Palabras que abren. Palabras que hacen más ruido que el silencio.

Así nace el profeta. No cuando alguien lo proclama. Cuando la gente empieza a hablar de él a los demás.

Pero los hombres del templo notaron que algo estaba cambiando. La asistencia bajaba. La curiosidad se desplazaba. También la atención. Y quien controla la atención controla el poder.

Así que lo convocaron al palacio. Oficialmente, para entender quién era. En realidad, para entender cómo detenerlo.

No llevaba la túnica de los fariseos. No llevaba el turbante. No llevaba las insignias de la autoridad. Y menos aún tenía aquella barba larga que identificaba el formato dominante de la época.

En sus interrogatorios intentaron devolverlo dentro del recinto. Asignarle una categoría. Encontrarle una etiqueta. Convertirlo en una versión menor de lo que ya conocían. Pero él seguía escabulléndose.

Y una respuesta, por encima de todas, parece atravesar el tiempo como una flecha: ¿Por qué miras la paja en mi ojo y no te ocupas de la viga en el tuyo?

La referencia era a la barba. Porque todo poder examina los detalles del otro cuando ya no puede defender sus propias contradicciones. Con su sistema había enseñado a la gente una posibilidad nueva: vivir fuera del formato. No contra el sistema. Fuera de él. Lo cual es mucho más peligroso. Porque los sistemas saben defenderse de los adversarios. Lo que les cuesta, en cambio, es entender a alguien que simplemente deja de jugar con sus reglas.

La política, entonces, siguió su curso. Como siempre. Cuando no pudo vencerlo luchando de igual a igual, usó el arma más antigua del mundo: la sustracción. Quitar. Reducir. Simplificar. Poner al público ante una elección ya hecha.

El trato en la plaza llegó como llega toda operación bien construida. Disfrazado de democracia. Jesús bien afeitado o Barrabás con barba. Libertad o formato. Imprevisibilidad o pertenencia.

El juego era fácil. Ganó el formato. Como casi siempre.

Pero justo en el momento de la derrota, la gratuidad mostró su verdadera naturaleza. Porque el poder tradicional reacciona. La gratuidad comprende. Y él respondió con una frase que ninguna organización, ningún gobierno y ningún algoritmo saben todavía explicar del todo: Perdónalos, porque aún no saben lo que hacen.

No era una justificación. Era un diagnóstico.

Sus discípulos hicieron el resto. Escribieron un libro. O quizá algo todavía más raro. Escribieron una narrativa capaz de sobrevivir durante milenios. Traducida a todas las lenguas. Atravesada por todas las culturas. Interpretada por todas las religiones. Contestada, amada, deformada, reescrita, defendida y atacada. Y sin embargo, todavía aquí. Ningún departamento corporativo ha logrado nunca igualar su distribución. Ninguna maqueta publicitaria, su duración. Ningún logotipo, su reconocibilidad. Porque los productos viajan por los mercados. Las narrativas viajan por las personas.

No hay blasfemia en esta visión. Solo existe el derecho absoluto a contar. Un derecho que se mueve fuera de sus mercados, independiente e imperturbable. Y quien no esté de acuerdo es libre de buscar otros libros, donde pueda leer el formato que mejor le convenga.

Esta es, al fin y al cabo, la carta de Jesús. No el poder de la fuerza. No el poder del dinero. No el poder del gobierno. El poder de la

gratuidad. El único poder que sigue circulando incluso después de que su narrador se ha levantado de la mesa de juego.

Ferdinando
Gillette Man ⚔️